



Roma, 9-13 / 05 / 2016

Tejiendo una Solidaridad para la Vida
 – Para vivir y dar testimonio como religiosas de vida apostólica –

Hermana Márian Ambrosio, IDP

Señor, cuántos años de mi vida se han dedicado a llenar la jarra de arcilla que soy con suficiente agua para calmar mi sed y contribuir a satisfacer la sed de tantas otras personas. Después de tantos años, Señor, que tenga en cuenta que este gesto de llenar la jarra todos los días, ya no responde al profundo anhelo que siento dentro de mí, anhelo recubierto por algo mucho más grande que yo no puedo definir, pero que me impulsa más allá de mí misma...

Señor, gracias por el agua que me has dado cada día. Pero ahora, yo te ruego más: llévame directamente a la fuente, la fuente que simplemente, gratuitamente, brota de tu corazón apasionado por la vida. Es esta transformación lo que te pido - que yo sea capaz de relativizar la jarra de arcilla que soy, y dar prioridad a la fuente de agua viva que eres Tú.

Motivación:

Queridas hermanas

Las invito a iniciar este momento de reflexión y diálogo con un pequeño ejercicio. Por favor, cojan una hoja de papel en blanco y un bolígrafo. Este gesto de mirar la hoja en blanco y el bolígrafo es una invitación. Si queremos registrar un pensamiento, un nuevo gesto será crucial: una de las dos manos se moverá... No conocemos la fórmula mágica que responda automáticamente a las muchas preguntas que formulamos hoy a la vida religiosa apostólica femenina -sobre nuestro pasado, nuestro presente y, sobre todo, acerca de nuestro futuro. Estas respuestas no se efectúan en algún lugar más allá de nosotras mismas. Están dentro de nosotras, en el mismo espacio sagrado desde el cual formulamos las mismas preguntas a Dios. Los siguientes 40 minutos los dedicaremos a la reflexión, al discernimiento. El sujeto de este pequeño proceso seremos nosotras mismas, mujeres que vivimos y testimoniamos la vocación en diálogo con Dios que nos ha elegido y nos ha guiado hasta aquí.

Empecemos por el primer paso: escriban, queridas hermanas, en su hoja blanca, las siguientes tres palabras:

QUÉ – POR QUÉ – CÓMO

Las dos primeras son preguntas muy comunes en la sociedad actual: ¿qué haces? ¿Por qué lo haces? Son cuestiones muy significativas porque hacen visible lo cotidiano de nuestras vidas.

¿Qué hacemos? Prestamos a Dios nuestras manos y pies, oídos y boca, piel y pulmones, para que Él siga acariciando la vida a través de nuestras acciones, de nuestro hacer. Pero... ¿es esto exclusividad nuestra? ¿lo hacemos mejor que los laicos y laicas?

¿Por qué lo hacemos? Porque respondemos a la llamada de seguir a Jesús, hacer lo que Él hizo, ir donde Él fue, testimoniar el profundo amor del Padre al mundo. Esta es la **motivación** primera, última y única. Pero... ¿es exclusividad nuestra? ¿Somos mejores seguidoras de Jesús que nuestros padres, hermanos, que otras personas?

Queridas hermanas, seamos conscientes de que no somos especiales por lo **que** hacemos, ni **por qué** lo hacemos. Todos los cristianos estamos llamados a responder. La Vida Religiosa es la **FUERZA DE UN "CÓMO"**. Subrayando la palabra – **cómo**. Es nuestra *forma de hacer*, o *la manera de seguir a Jesús* que confiere significado a nuestro ser Religiosas de Vida Apostólica. Somos, para la Iglesia y para la sociedad la **fuerza del cómo**. La palabra más fuerte, intensa, para expresar este concepto hoy, es PROFECÍA. Testimonios a través de la encarnación y la visibilidad de un *triple soporte esencial* que describe nuestro ser: 1) la vivencia mística generadora de la energía cotidiana de la entrega de la vida al Dios de la vida, que nos estimula a pronunciar los votos para la libertad sin fronteras que nos propone el Evangelio; 2) las relaciones evangélicas que aseguran el amor comunitario como sangre que circula en nuestras venas y nos capacita a abrazar lo diferente; 3) el compromiso como un anuncio misionero del signo del rostro de Dios que llamamos Carisma y que capacita al mundo a **tocar, experimentar el amor**.

La palabra tejer, tejido (tema de la Asamblea) confirma lo que hemos reflexionado en estos primeros cinco minutos... Vamos a usar dos minutos más para, con la mirada del corazón, crear dos imágenes: la primera es el de una tejedora –la mujer de manos mágicas que usa el telar, que mezcla hilos y colores, que busca dentro de sí misma el modelo que debe tejer; que usa los pies y las manos en silencio, para realizar el proyecto de calentar a la gente en tiempo frío, para hacer la vida más bella en primavera. La tejedora trabaja con una sonrisa o canta canciones de amor. Podemos enriquecer este momento, llenando nuestros corazones con la imagen de Dios:

*"Tú creaste mis entrañas;
me formaste en el vientre materno.
¡Te alabo porque soy una creación admirable!
¡Tus obras son maravillosas,
y esto lo sé muy bien!
Mis huesos no te fueron desconocidos
cuando en lo más recóndito era yo formado,
cuando en lo más profundo de la tierra
era yo entretejido.
Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación:
todo estaba ya escrito en tu libro;
todos mis días se estaban diseñando,
aunque no existía uno solo de ellos".* ([Sal 139,13-16](#)).

Imaginemos ahora una máquina grande y pesada para producir tejidos. En esta basta apretar botones, otros botones y, después de algunos minutos recoger muchos metros de tejido, todos exactamente iguales, que serán vendidos o revendidos rápidamente en cualquier lugar del mundo... La máquina no sonríe ni canta al amor, **pero es mucho más eficiente, muy competente**. ¿No será, hermanas, que el cansancio que sentimos, las frustraciones que a veces percibimos al final de tantos trabajos, nos indica algo?

Queridas hermanas, ¿cómo vivimos, cómo testimoniamos? ¿Como la máquina funcionando día y noche en función de una mayor producción o como el telar que tiene ante sí los ojos del corazón de la **persona** a la que va a calentar, valorar, dignificar?

Partiendo de esta motivación, paso a compartir algunas consideraciones, primeramente sobre la realidad actual de la Vida Religiosa Apostólica femenina que clama una conversión, y seguidamente sobre los signos de futuro que soñamos abrazar.

Primer aspecto: Dar nombre a dos desafíos de la realidad actual

1. Estamos empezando a ser pocas, siempre menos, principalmente en la parte occidental del mundo. *¿Será este nuestro mayor desafío?* Aunque no lo sea, vamos a abordarlo. Primero es necesario dialogar sobre la **calidad de la invitación vocacional que dirigimos a los jóvenes de hoy**. ¿Conocemos a la juventud actual? ¿Comprendemos sus valores, sus límites, sus utopías, su historia, sus desilusiones? ¿Empleamos tiempo suficiente para aprender con la juventud? No me refiero a aprender a usar WhatsApp, Instagram, Facebook, Twitter, LinkedIn, Pinterest.

No, me refiero a aprender con los jóvenes sobre su modo de ver la vida, de cultivar la fe, de integrar valores, de establecer relaciones, de anunciar el Evangelio, ¡de seguir a Jesús! ¿Empleamos tiempo en dialogar con ella, pedirles que conozcan nuestro modo de ver la vida, de cultivar la fe, de integrar valores, de establecer relaciones, de anunciar el Evangelio, de seguir a Jesús?

Cuando entran en nuestras casas, ¿qué encuentra en ellas –máquinas o telares? Cuando dialogamos con ellos sobre el Carisma, la Misión, ¿revelamos la **mística** que marca nuestra identidad fundacional, o les enumeramos ante ella la cantidad de lugares, de casas, de actividades que tenemos por el mundo? ¿Estamos animando a la juventud a seguir Jesús, o estamos distribuyendo folletos vocacionales con fotografías e imágenes que idealizamos sobre nosotras mismas? Pensémoslo bien...

Pero podemos también acoger con sencillez el hecho de que vivimos el ocaso de un modelo que no encuentra expresión hoy. ¿Por qué una joven va a hacerse religiosa para hacer algo que puede realizar perfectamente como laica? En los países occidentales donde la mayoría de nosotras vive, muchas religiosas ocupan un lugar de **suplencia**, realizando actividades (todas muy buenas), pero que nos distancian de la irradiación testimonial que el Carisma nos pide. Hacemos, sí, incluso hoy en día, de miembros suplentes del clero, y hoy actuamos también bien como suplentes del estado civil. ¡Y esta actitud no fascina!

Por tanto, nuestra crisis no está en el hecho de ser pocas... Este pequeño aspecto de la crisis es una ocasión, una oportunidad –está empujándonos a una nueva visión sobre **identidad y significado**, sobre **discipulado radical** (incluyendo estilo de vida y dimensión profética de los votos religiosos). Tenemos **la misión de “despertar al mundo”**, como repite incansablemente el Papa Francisco.

2. Es verdad que cuando nos encontramos como líderes de nuestras Congregaciones, la primera pregunta que nos formulamos unas a otras es sobre “vocaciones”... ¿tenéis *novicias*? ¿y *junioras*? ¿cuántas?

Pero hay otra pregunta que está siempre en la “punta de nuestra lengua”: **¿cómo estamos actuando en relación a las obras apostólicas**, que constituyen el patrimonio secular de los Institutos? ¿Cuántas reuniones, cuántas asesorías, cuántas tentativas para encaminar lo que un día fue **nuestro lugar apostólico** – colegios, hospitales, espacios sociales para los niños, adolescentes, mujeres, y tantas personas que encuentran en nuestras Congregaciones la respuesta a sus gritos para una vida más digna? ¿Cuántas generaciones de religiosas han dado su vida en estos espacios sagrados de atención a la educación, la salud y la asistencia social...?

¿Nos sentimos a gusto si afirmamos que estas mismas obras son hoy el “nombre” de nuestra crisis? o ¿Nos abrimos directamente a la escucha atenta y evangélica de los signos de los tiempos? Es muy importante tener en cuenta que esta dinámica que llamamos “signos de los tiempos” ya ha sido escuchada por las generaciones fundadoras. Hoy, los signos de los tiempos nos sacuden desde todos los lados. Hoy, los gritos son otros y los conocemos: la paz, el cuidado de la creación, la misericordia, la acogida a los refugiados, la lucha para superar la trata de personas, la cultura de la vida, del encuentro, del diálogo; el deseo de Dios...

¿Dónde encontramos el criterio que nos orienta en el necesario discernimiento? ¿Estamos seguras de que abandonar las obras significa superar la crisis? ¡No, hermanas! **Nuestro lugar, como religiosas, no está allí donde vivimos, o allí donde trabajamos; ¡nuestro lugar es donde amamos, donde testimoniamos!** Nuestro principal compromiso consiste en manifestar -proféticamente- el **carisma** que nos seduce e identifica, el primer amor con que respondemos a la llamada. Es este el carisma que debemos irradiar, comunicar, profetizar. Recordemos que nuestro modo específico de vivir el carisma puede ser la mejor manera que tiene el mundo para leer el Evangelio, para conocer a Dios.

Este momento, hermanas, es muy especial para la Vida Religiosa Apostólica. Cuando reconocemos que, desde el punto de vista de la productividad no somos necesarias en el mundo occidental, este mismo mundo nos desafía a recuperar nuestra especificidad: somos señal **que apunta a la presencia de Dios que obra en la historia**. Ya hicimos todas las reformas, reestructuraciones y redimensionamientos posibles: constituciones, casas, comunidades, estructuras y actividades. Es hora de acercarnos a la fuente, es hora de crecer en dirección a lo profundo.

El profeta Oseas, al poner el acento en el amor, la seducción, coloca en los labios de Dios una queja, una expresión de dolor: “Mi pueblo está resuelto a renegar de mi nombre; por eso, aunque me invoquen, no los exaltaré” (Os 11,

7). ¡Qué doloroso es este lamento de Dios! Es como si estuviera diciendo: ¡quiero tanto que mires hacia mí, pero tú vuelves los ojos a ti misma!

Resumiendo este aspecto: precisemos sobre la cuestión de las Obras Apostólicas. ¿Debemos mantenerlas o venderlas? ¿o darlas?

Busquemos un intento de respuesta actualizando el ejercicio de nuestra hoja de papel en blanco... En ella tenemos subrayada la palabra **cómo**. Ahora, hermanas, después de un momento de silencio, escribid la palabra que mejor define el Carisma que el Espíritu Santo confió a su Congregación, para ser testimoniado en el mundo.

¿Cuál es, hermanas, la palabra central que sintetiza su Carisma Fundacional?

(instante de silencio)

Todo lugar impregnado de este mensaje deja de ser un lugar geográfico o social, para transformarse en un lugar teologal junto al cual las personas experimentan el amor de Dios: AMOR revestido con el color del Carisma Fundacional. Este es el criterio. No tendremos dificultad para definir si una "obra apostólica" puede ser transferida a otras personas o grupos, o si es ahora lugar de nuestra profecía teológica.

No hay recetas preparadas para el proceso relacionado con las obras apostólicas, pero hay una puerta abierta... y esta puerta tiene dos nombres: asociación y red. Son dos dinámicas que aprendemos de la sociología, y significan "vamos a hacer algo juntas". Hoy, esas dinámicas también sufren una conversión. Más allá de las asociaciones y las redes, buscamos firmar una alianza. Se trata de una categoría bíblica. Su originalidad está en el hecho de que la iniciativa es de Dios; de nuestra parte basta una actitud –poner a Dios en el centro de nuestras decisiones. Si las redes y las asociaciones nos permiten actuar con mejor resultado **en vista a la obra apostólica**, una alianza entre nosotras tendrá la finalidad de responder al sueño de Dios – vida para todos, vida en abundancia. Esta reflexión carece de profundización: ¿cómo incluimos la "Comunión de los Carismas"? ¿Cómo acelerar la aproximación entre los diferentes Institutos, valorando la originalidad de cada uno, pero con la mirada y el corazón hacia la búsqueda de la unidad? En ocasión de la clausura del Año de la Vida Consagrada hemos oído: *"a las Congregaciones se exige un nuevo camino: somos llamadas, en este momento de la historia humana y de la historia de la Iglesia, a convertirnos en "especialistas de comunión".... "a construir entre nosotros con toda la Iglesia la unidad de los carismas, para evangelizarnos juntos, en todos los contextos de la Iglesia y en todas las culturas del mundo"*: (Don João Braz de Aviz en el discurso de apertura del Encuentro de *Vida Consagrada en Comunión*, Roma 29 de enero de 2016).

Hay más de un párrafo que considero significativo insertar aquí: sin tener un amplio conocimiento de la Vida Religiosa Apostólica femenina en Asia y en África, sé que somos conscientes de la importancia de romper las fronteras, compartir vida y experiencia, y establecer una alianza entre diferentes culturas, historias, geografías, religiosas. La valoración de una Obra Apostólica insertada en un contexto asiático o africano no necesita seguir los parámetros aplicados al mundo occidental. Las fronteras de vida, de salud, de educación, de alimento, de familia son definidas por la realidad local, y no por un concepto general. Lo que nos iguala, hermanas, es la conciencia que hoy tenemos que prepararnos para "empezar de nuevo", y que Dios nos llama desde el principio y nos envía a dar testimonio de su amor, mucho más que la construcción de "nuestras" obras. Esto se aplica a cualquier lugar de este mundo. Si pudiéramos compartir entre todas nosotras el papel en el que hemos escrito la palabra que identifica nuestro CARISMA, quedaríamos sorprendidas de todo lo que nos une, independientemente de la geografía o la cultura.

La dinámica de la alianza es personal, comunitaria y universal. La Palabra de Dios especifica: *"Ahora, si escuchan mi voz y observan mi alianza, serán mi propiedad exclusiva entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación que me está consagrada"*. (Éxodo 19, 5-6; cf. también. Dt 14, 2; 26, 18). Pero podemos empeñarnos en transformar nuestra realidad con la determinación de firmar una alianza entre nosotras.

Segundo aspecto: Dar a la **esperanza** el lugar que le pertenece, o Dar un **futuro** a nuestro pasado...

He escogido iniciar este segundo momento de diálogo con una cita del libro de Job:

"...para el árbol hay una esperanza:

*si es cortado, aún puede reverdecer y no dejará de tener retoños.
Aunque su raíz haya envejecido en el suelo y su tronco esté muerto en el polvo,
apenas siente el agua,
produce nuevos brotes y echa ramas, como una planta joven”.*
(Job 14, 7-9)

El texto es intenso, y constituye una de las respuestas de Job al sabio que intentaba dar una explicación a los acontecimientos que le habían afectado. Job deja claro que no es esta sabiduría humana lo que necesita. ¡Necesita esperanza!

Escuchemos también la voz de Francisco, nuestro Papa tan querido:

*“Espero, pues, que mantengáis vivas las «utopías»,
pero que sepáis crear «otros lugares» donde se viva la lógica evangélica del don,
de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo”.*
(Carta Apostólica A todos los Consagrados II, 2)

Las profetisas y los profetas de la Biblia, piden al pueblo que entienda el **presente** en términos **de acción futura de Dios**. Ellas y ellos eran las personas orientadas al futuro, miraban al futuro. Ellos gritaron para que el pueblo **cambiara de rumbo**, para que **actuaran en vista al futuro**. Las profecías insisten en repetir la expresión "cosas nuevas", algo nuevo, cielo nuevo, nueva era, corazón nuevo, espíritu nuevo, tierra nueva, una nueva Jerusalén. La profecía es siempre portadora de esperanza. Isaías es muy objetivo, *"No se acuerden de las cosas pasadas, no piensen en las cosas antiguas; yo estoy por hacer algo nuevo: ya está germinando, ¿no se dan cuenta?"* (Is 43: 18-19).

Es interesante nuestro **PERCIBIR los signos del futuro que Dios define para nosotras**. Percibir implica todos los sentidos –tacto, olfato, gusto, visión, oído. La actitud fundamental que nos orienta en este paso es el de **dar lugar a la esperanza**.

Después de pensar y rezar, he escogido la palabra ALEGRÍA como hilo conductor del paso que sigue. ¿Qué es lo que nos proporciona alegría hoy? ¿Dónde percibimos alegría en nuestra Congregación hoy? ¿Qué iniciativas nuevas traen alegría hoy a otras personas, principalmente aquellas que han perdido la alegría?

Por favor, hermanas, cojan otra vez su hoja en la que está subrayada la palabra CÓMO, y donde lee la palabra que define su CARISMA.

Juntas, vamos a **PERCIBIR** lo que Dios ya está haciendo en medio de nosotras. Entonces, hermanas, percibiremos que las semillas del futuro están aquí, ahora... Y en nuestros corazones crecerá un lugar para la esperanza. Serán cuatro palabras-clave que podemos anotar y usar como señal de esperanza o como alerta para una mayor atención.

a) Palabra-clave: mística –

¿Percibimos que cada hermana, comunidad, actividad está impregnada de la vivencia y del testimonio profético de la mística que sustenta nuestra vocación, la radicalidad en el seguimiento de Jesús? ¿Sí? Entonces, el aire que respiramos, las palabras que pronunciamos, los gestos que hacemos son testimonios de esta centralidad. ¿En nuestra misión de líderes, motivamos a las hermanas y comunidades a la vida de oración enraizada en la Palabra de Dios, fuente cotidiana de íntimo diálogo y real conversión? ¿Sí? Entonces, rescatamos el valor que el ritmo que la Liturgia de las Horas proporciona a nuestro cotidiano; el misterio eucarístico fructifica entre nosotros; somos personas capaces de adoración; reaprendemos a contemplar la presencia dinámica de Dios en el silencio de las pequeñas cosas; acogemos en nuestra vida el llanto y el dolor de la Creación; abrimos espacios para compartir esta experiencia mística con otras personas.

➤ *Queridas hermanas, si percibimos la alegría de sentirnos en este camino, entonces estamos acogiendo e irrigando las semillas del futuro que Dios lanza en el terreno fecundo de la Vida la Religiosa hoy. Y estamos dando a la esperanza el lugar que le pertenece...*

b) Palabra-clave: relaciones evangélicas circulares –

¿**Percibimos** el significado de la Palabra de Jesús: “*pero entre vosotros no sea así...*” (Lc 22, 26) y “*porque no tienen más que un Maestro y todos vosotros sois hermanos?*” (Mt 23,8) ¿Comprendemos que la Vida en Comunidad Religiosa, “antes de ser instrumento para una determinada misión es *espacio teologal*, donde se experimenta la presencia del Señor resucitado?” (Vita Consecrata 42)

¿Sí? Entonces avanzamos en el ejercicio del liderazgo compartido, de la autoridad evangélica; sabemos dar a las personas el lugar que precede a la administración; inventamos tiempos y lugares para el diálogo abierto y misericordioso, para la alegría del tiempo libre, para el abrazo de afecto entre nosotras; nos reflejamos en la Trinidad Divina para acoger lo diferente, convirtiéndonos en **sacramento de nuevas relaciones** en un mundo herido y fragmentado; humanizamos las comunidades, rescatamos lo humano, la libertad responsable que ensancha horizontes y genera solidaridad.

Entonces somos capaces de luchar valientemente contra la comodidad pasiva que tiende a instalarse, contra la autoreferencialidad, la cerrazón, la trivialidad, la tristeza existencial. Bendito Año de la Misericordia que nos permite atravesar la puerta santa de nuestros corazones, y también la puerta santa de los corazones de nuestras hermanas, y allí, en lo profundo de nuestro ser, acoger el perdón que nos abre sus brazos.

➤ *Queridas hermanas, si percibimos la alegría de sentirnos en este camino, entonces estamos acogiendo e irrigando las semillas del futuro que Dios lanza en el terreno fecundo de la Vida Religiosa hoy. Y estamos dando a la esperanza el lugar que le pertenece...*

c) Palabra-clave: Misión como irradiación carismática sin fronteras –

Escuchemos todavía una vez más al Papa Francisco: “*Sin olvidar que la regla insustituible, para todos, es siempre el Evangelio. (...) Así, el «depósito», el carisma de una familia religiosa, queda custodiado tanto por la obediencia como por la sabiduría. Y este camino nos salva de vivir nuestra consagración de manera “light”, desencarnada, como si fuera una gnosis, que reduce la vida religiosa a una “caricatura”, una caricatura en la que se da un seguimiento sin renuncia, una oración sin encuentro, una vida fraterna sin comunión, una obediencia sin confianza y una caridad sin trascendencia*” (Homilía 2 de febrero de 2015).

¿**Percibimos**, hermanas, que existimos para servir al Reino de Jesús? ¿Percibimos que cualquier otro servicio apostólico encuentra su primer significado, entre nosotras, si nos convertimos en parábola del Reino para la Iglesia y para el mundo? Este es el lugar del testimonio carismático. Somos hermanas de la Caridad, de Jesús, del Corazón, de la Misericordia, de la Sagrada Familia, de Nuestra Señora de la Providencia, de varios santos y santas. Somos siervas, misioneras, recoletas, adoratrices, hijas, apóstoles. Somos franciscanas, teresianas, benedictinas, carmelitas, dominicas, ursulinas, salesianas. Somos del Calvario, de la cruz, de la Resurrección, de la Eucaristía, de la Asunción y tantas otras. Hermanas, **somos el Evangelio que el mundo puede leer...**

¿**Percibimos**, hermanas, que este testimonio que estamos llamadas a dar es profético, denuncia el pecado y anuncia la esperanza? ¿Estamos en el camino, hermanas, de salida hacia los lugares donde las heridas de la humanidad están más a la intemperie? ¿Sí? Entonces proporcionemos a las hermanas mayores la oportunidad de vivir intensamente la dimensión misionera en este momento especial de su vida; destinemos a las jóvenes vocaciones a los sorprendentes caminos que los fundadores y fundadoras trazaron para nosotras; seamos sensibles a las nuevas llamadas que el Año de la Vida Consagrada nos propone. Entonces, nuestras actividades, obras, nuestra militancia sociopolítica, nuestros proyectos respiran esta vitalidad.

➤ *Queridas hermanas, si percibimos la alegría de sentirnos en este camino, entonces estamos acogiendo e irrigando las semillas del futuro que Dios lanza en el terreno fecundo de la Vida Religiosa hoy. Y estamos dando a la esperanza el lugar que le pertenece...*

d) Palabra-clave: Formación

¿**Percibimos**, hermanas, que todas nos encontramos en un estado de formación continua? ¿Necesitamos "nacer de nuevo", encarnar la novedad que el Espíritu Santo inspira en estos nuevos tiempos? ¿Sí? Entonces, pongamos en práctica una metodología adecuada en vista al proceso de los pasos introducción, acompañamiento y confirmación de las personas llamadas por Dios a seguir a Jesús en el camino que llamamos "vida religiosa",

hasta que Cristo se forme en nosotros (Gal 4, 19); favorezcamos la experiencia mistagógica, entendida como **guiar a alguien por el misterio del misterio**, dándole prioridad sobre la transmisión de contenidos. Entonces somos conscientes de que formamos (o, a veces deformamos) por contacto, a través del ambiente de la vida, con el testimonio, con nuestro estilo de vida. ¡Recordemos que la palabra **mistagogia** tiene la misma raíz que la palabra **mística**! La mística, esta experiencia que las nuevas generaciones de la vida religiosa tanto buscan hoy, no es una profesión que se aprende. ¡Es una forma de ser que nace de la más profunda experiencia de Dios! Guiar a una persona hacia esta profundidad es formar para la vida religiosa. El mayor reto en la vida religiosa no es encontrar formadoras mistagogas. El verdadero desafío consiste en encontrar **Comunidades Mistagógicas**, lugares teologales en que el testimonio se contagie entre nosotras que compartimos la misma vocación. Las comunidades formadoras, las comunidades que aman, que invitan al amor, que siembran amor...

- *Queridas hermanas, si percibimos la alegría de sentirnos en este camino, entonces estamos acogiendo e irrigando las semillas del futuro que Dios lanza en el terreno fecundo de la Vida Religiosa hoy. Y estamos dando a la esperanza el lugar que le pertenece...*

Queridas Hermanas no es fácil concluir cuando se sabe que hay tantos otros elementos que pueden influir en el presente y en el futuro de la Vida Religiosa Apostólica femenina. En nuestras manos está el trozo de papel con un pequeño itinerario:

Cómo,
Carisma fundacional,
4 claves para abrir la puerta a la esperanza

Que Dios nos fortalezca e ilumine nuestros procesos de reflexión y de decisión, en el ejercicio de nuestra misión de animar a las Congregaciones para el día de mañana.

Sugiero un momento final de meditación sobre los conocidos “seis avisos” de la religiosa Dolores Aleixandre:

1) Apóyate en la realidad:

Porque como la tierra esconde un tesoro, es portadora de la presencia de Dios: tan cerca como el pan de cada día... incluso puedes subir al Horeb o al Tabor para buscarlo, pero se tendrás que aprender a escuchar su Palabra en las calles o taller del alfarero, porque es entre los seres humanos que se pronuncia.

2) Despierta tus oídos y tus ojos:

Su voz puede resonar como el rugido de un león o como el rumor de un leve silencio. Se comunica en el centro de ti misma y también en el almendro en flor, para recordar que al igual que no eres responsable de la llegada de la primavera, todavía lo eres menos de la fecundidad de su palabra; de esto Él mismo se encarga.

3) Vive al mismo tiempo en alerta y calma:

No tengas miedo, pero permanece vigilante, porque Él puede presentarse de improviso y llamar a la puerta en medio de la noche. Si abres, entrará y cenará contigo; si quieres, Él te llevará al desierto para hablarte al corazón, o para atraerte a las corrientes de su amor.

4) Cuida tu corazón y escucha qué te dice:

Su voz indica los caminos para volver a casa, al centro de uno mismo; allí encuentras lo único que necesitas: tu Padre que está oculto te infunde su aliento para que todo tu ser se centre en su Hijo. Aprende a estar y permanecer allí, para experimentar su misericordia y apasionarse de su mundo, respirando el nombre de Jesús como un perfume que se derrama.

5) Penetra en otra sabiduría:

Disponte a dejar atrás, como un vestido viejo, tus propios conocimientos y certezas. La semilla del Reino crece sin tú saberlo. A pesar de que los caminos que estás recorriendo parezcan oscuros, puedes confiar: tu pastor sabe dónde te lleva. Según Él, para avanzar, se recorre el insólito camino de la pérdida, y la puerta estrecha es la que termina en la inmensa felicidad.

6) **Acoge tu nombre único:**

Dios lo ha tatuado en la palma de tu mano y te lo entrega grabado en una piedra blanca, como tu modo irrepetible y singular de vivir en comunión de vida con Él. Alégrate: estás invitada a participar en el banquete del rey, y el lugar a su derecha todavía no está reservado.

(Seis avisos para aprender a ser personas místicas, Dolores Aleixandre)

Hermana Márian Ambrosio idp

La Hna. Márian Ambrósio es miembro de la Congregación de las Hermanas de la Divina Providencia. Cursó pedagogía en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras (FAFI), en Paraná. Estudió Teología espiritual en la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma. Italia. Fue presidente de la Conferencia Nacional de los Religiosos del Brasil.